

EL GUSTO DE VIVIR

Felices los que saben reírse de sí mismos, porque nunca terminarán de divertirse.

Felices los que saben distinguir una montaña de una piedrecilla, porque evitarán muchos inconvenientes.

Felices los que saben descansar y dormir sin una excusa, porque llegarán a ser sabios.

Felices los que saben escuchar y callar, porque aprenderán cosas nuevas.

Felices los que son suficientemente inteligentes, como para no tomarse en serio, porque serán apreciados por quienes les rodean.

Felices los que están atentos a las necesidades de los demás, sin sentirse indispensables, porque serán distribuidores de alegría.

Felices los que saben mirar con seriedad las pequeñas cosas y con tranquilidad las cosas grandes porque irán lejos en la vida.

Felices los que saben apreciar una sonrisa y olvidar un desprecio, porque su camino estará lleno de sol.

Felices los que piensan antes de actuar y rezan antes de pensar, porque no se turbarán por lo imprevisible.

Felices ustedes si saben callar y, ojalá, sonreír cuando se les quita la palabra, se los contradice o cuando les pisan los pies, porque el Evangelio comienza a penetrar en su corazón.

Felices ustedes si son capaces de interpretar siempre con benevolencia las actitudes de los demás, aún cuando las apariencias sean contrarias. Pasarán por ingenuos: es el precio de la caridad.

FELICES USTEDES, SOBRE TODO, SI SABEN RECONOCER AL SEÑOR EN TODOS LOS QUE ENCUENTRAN; ENTONCES HABRÁN HALLADO LA PAZ Y LA VERDADERA SABIDURÍA.



***La mejor canción aún
no se ha escrito...***